



Juan Luis ALBENTOSA AJA, *Poderes de diferentes poblaciones para jurar como heredero al infante Alfonso (1464-1465). Estudio y edición del legajo conservado en el Archivo Histórico de la Nobleza*, Madrid, ANABAD-Federación, 2022, 232 pp. ISBN: 978-84-88716-60-6.

En 2021, la Asociación de Amigos del Archivo Histórico Nacional tuvo la iniciativa de crear un premio que conmemorase a la archivera, docente e investigadora Vicenta Cortés Alonso. Iniciativa que compartió con otras dos asociaciones: la Asociación de Archiveros españoles de la Función Pública (AEFP) y la Federación ANABAD, de Asociaciones de Profesionales de los Archivos, las Bibliotecas, los Centros de Documentación, de Información y de Interpretación, los Museos y los Yacimientos Arqueológicos. Entre las tres convocaron el premio, fallado en enero de 2022. En abril de 2023 se presentó en el Archivo Histórico Nacional la publicación de la obra ganadora, que no es otra que aquella que es objeto de la presente reseña. Su autor es Juan Luis Albentosa Aja, Director Técnico del Archivo Franciscano de Murcia y de la Biblioteca Franciscana de Fondos Antiguos de Murcia, quien decidió participar en la convocatoria con una investigación sobre un legajo conservado en el fondo de Frías del Archivo Histórico de la Nobleza (Toledo), estudiando y editando varios documentos del mismo.

Los textos elegidos por Albentosa plantean distintos puntos de interés. En primer lugar, se trata de poderes y juramentos otorgados por diferentes poblaciones y señores jurisdiccionales para jurar como heredero al infante Alfonso, hermanastro de Enrique IV. Se fechan en los años 1464 y 1465, por lo que reflejan un momento de gran inestabilidad política, fundamental para llegar a una honda comprensión del devenir de la Corona castellana en una etapa de profunda crisis institucional. En segundo lugar, son documentos que, aunque no inéditos en su mayor parte, sí se presentan por primera vez vistos bajo el prisma de las Ciencias Historiográficas, lo que permite realizar un análisis integral de los mismos. Por último, el ánimo del autor de exponer las vicisitudes de los textos, desde que se integraron en el archivo del marquesado de Villena en el siglo XV, hasta que pasaron a engrosar los fondos del Archivo Histórico Nacional en el siglo XX y se trasladaron al actual Archivo Histórico de la Nobleza en Toledo ya en el siglo XXI, pone de manifiesto lo importante que es continuar ahondando en los fondos de los archivos nobiliarios, germen sin duda de futuras investigaciones cuyo alcance todavía no somos capaces de atisbar.

Estructuralmente hablando, más allá del contenido introductorio y las conclusiones, el libro se articula en dos grandes partes. La primera de ellas se ocupa en realizar un recorrido histórico por el proceso de juramento de los representantes del reino al infante Alfonso por príncipe de Castilla. El relato de Albentosa es rápido y conciso,

deteniéndose, como no podía ser de otra forma, en los conflictos con los nobles que caracterizaron el reinado de Enrique IV y que culminaron en la conocida como “Farsa de Ávila” de 1465. La segunda parte, la propiamente centrada en lo documental, se desarrolla a lo largo de los tres capítulos restantes del libro. Tras exponer la historia archivística de las fuentes objeto de la obra, es decir, desde que se depositaran en el archivo del marquesado de Villena, como custodio de parte de los documentos del infante Alfonso, hasta su situación actual en el Archivo Histórico de la Nobleza en Toledo, Albentosa Aja las analiza utilizando la metodología propia de la ciencia Diplomática. Expone la estructura diplomática de las cartas de poder y procuración, tanto de poblaciones, como de nobles, y se detiene en sus mecanismos de validación. Asimismo, se detiene en el análisis de un acta notarial y en presentar la estructura documental de los juramentos, a la vez que trata de reconstruir el proceso de expedición de estas tipologías diplomáticas en el seno de las cancillerías de los nobles tutores del infante Alfonso. Al margen ya de esta segunda parte, en los anexos se incluye la edición de todos los textos objeto de estudio y un índice antroponímico y otro toponímico, que ayuden a localizar en ellos información de interés.

El trabajo de Albentosa es solvente y, como ya se ha mencionado, presenta varias cuestiones interesantes. La documentación que utiliza resulta de un indudable atractivo, tanto desde el punto de vista estrictamente histórico, como desde el relativo a las Ciencias Historiográficas. Los objetivos que se marca y las conclusiones que alcanza resultan útiles y sugestivas, y debe alabarse al autor el hecho de que se haya centrado en tipologías diplomáticas que, aunque no son desconocidas para los investigadores, siempre pueden presentarse desde nuevos puntos de vista y convertirse en modelos para trabajos posteriores. Al fin y al cabo, cualquier publicación destinada a mejorar el conocimiento de la génesis y la tradición documental o destinada al análisis de las partes de un documento, debe ser bienvenida por una ciencia, como es la Diplomática, en la que todavía queda mucho por hacer. Albentosa, quizás, presenta esos análisis de manera demasiado concisa, deteniéndose poco en poner ejemplos de las partes de cada tipología, especialmente si son extensas, dejando que sea la persona que lee su obra quien acuda a los textos del anexo para buscar cómo se articula el discurso en cada uno de ellos. Por otro lado, la presentación de las normas de transcripción utilizadas también resulta demasiado escueta, planteando dudas sobre algunas de las soluciones adoptadas por el autor en un momento de historia de la escritura y de la lengua castellana donde las problemáticas que se manifiestan a la hora de transcribir documentos no son baladíes. Asimismo, hubiese resultado tal vez interesante organizar temáticamente la bibliografía utilizada, pues las obras y trabajos centrados en Ciencias Historiográficas se diluyen entre aquellos otros centrados en el período histórico en el que se otorgaron los documentos analizados.

En definitiva, la monografía de Juan Luis Albentosa Aja presenta el interés de dar a conocer unos textos hasta ahora poco difundidos, fruto de un momento complejo y fascinante del devenir de la monarquía en Castilla, y de, además, hacerlo utilizando los parámetros de las Ciencias Historiográficas. Su historia no es solo la de quienes los otorgaron, sino también la de quienes los custodiaron o los describieron para hacerlos accesibles a la investigación. El trabajo de Albentosa Aja es, en este sentido, un reflejo del trabajo de profesionales de la Archivística del pasado y del presente, y no en vano algunos nombres reconocibles de deslizan por sus páginas.

No es extraño, por tanto, que el jurado del I Premio Vicenta Cortés Alonso lo eligiese como obra ganadora.

Bárbara Santiago Medina  
Universidad Complutense de Madrid  
bsantiago@ghis.ucm.es